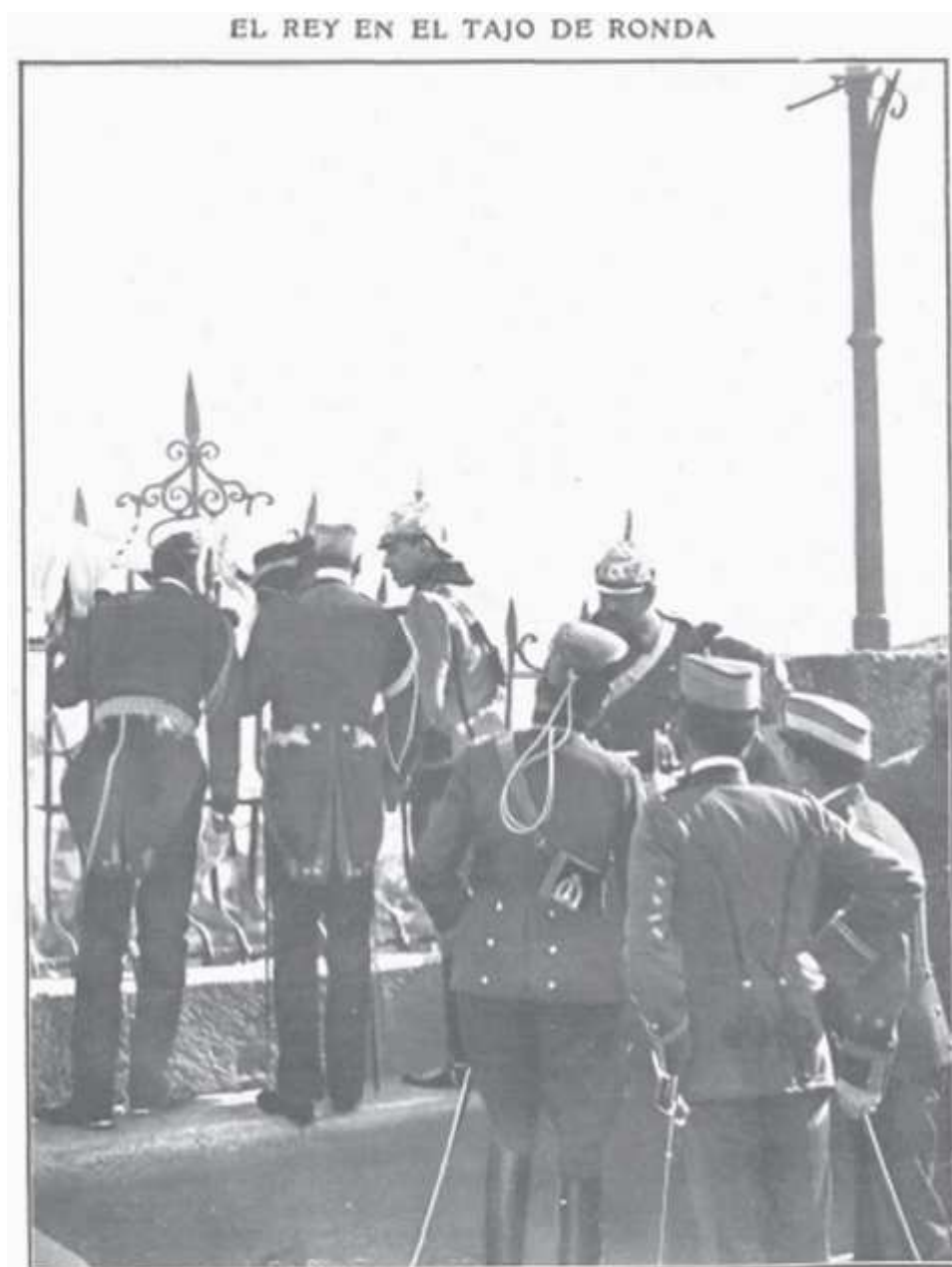


Revista Ibero-Americana Mediodía

21 septiembre 2012

El 4 de marzo de 1909 el rey **Alfonso XIII** pasó por **Ronda** en viaje oficial, procedente de **Sevilla** y con destino a **Algeciras, Tarifa y Ceuta**. Como era obligado, se asomó al **Puente Nuevo** y a los balcones de la **Alameda**.



Traemos aquí la fotografía (arriba) y la pequeña crónica de la visita que publicó el diario *Actualidades* de Madrid el 10 de marzo.

Su Majestad el Rey ha visitado la población de Ronda, donde fue recibido por el capitán general de la región, el Ayuntamiento bajo mazas, los maestrantes de Ronda, el juez del distrito y numerosísimo público que le vitoreó con entusiasmo.

Don Alfonso fue directamente a la Casa Consistorial, donde se verificó una brillante recepción. Luego visitó las iglesias Mayor y de la Paz; en esta última vio los restos del beato Diego de Cádiz y se cantó un responso. Después se dirigió al Puente Nuevo y a la Alameda y examinó las obras del nuevo cuartel.

Desde el balcón de la Alameda contempló el monarca el imponente y famoso Tajo, portentosa obra de la naturaleza.

En todas partes fue aclamado.

Después de almorzar en el cuartel de la Reina Victoria continuó su viaje. La despedida fue tan cariñosa como el recibimiento.

Por su parte el diario *La Época* del 5 de marzo informaba más prolijamente de esta visita real, única que Alfonso XIII hizo a Ronda. :

VIAJE DE S. M. EL REY

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Recibimiento magnífico.—Entusiasmo del pueblo.—Visitas del Rey.—El almuerzo.—Salida para Algeciras.

RONDA 4.—Amplio mis breves noticias anteriores, para hacer resaltar el gran homenaje de adhesión y entusiasmo que el pueblo de Ronda ha tributado á Su Majestad el Rey, correspondiendo dignamente al honor de la visita.

Este suceso había despertado júbilo general, considerándose como un gran acontecimiento; pues desde la conquista de Ronda por Fernando el Católico, ningún Monarca había visitado la ciudad.



En 1819 pasaron en ella larga temporada los Infantes Duques de Montpensier, por prescripción facultativa á S. A. R. la Infanta D.^a María Luisa Fernanda. Después de su estancia en Ronda tuvieron los augustos Duques su primer hijo. Residieron en la Casa de los Vascos, que en 1820 habitó durante el destierro que le impuso el Rey Fernando VII, y en la que murió, su preceptor, el famoso D. Juan Escóquiz.

En 1860 S. M. la Reina D.^a Isabel II, durante su expedición por las provincias andaluzas, quiso venir á Ronda; pero en aquel tiempo, desde las capitales vecinas á esta ciudad no existían más que caminos malos de herradura, y lo penoso del viaje hizo eliminarla del itinerario de S. M.

El Rey D. Alfonso XIII llega cuarenta y ocho años después, en vía férrea, no faltando tampoco carreteras por Cobantes á Málaga.

Desde que llegó S. M. á la estación, acompañado por el conde del Serrallo y los ayudantes, coronel Elorriaga y teniente coronel Echagüe, no han cesado un momento las ovaciones.

Desde Bobadilla acompañaban á S. M. el gobernador civil de la provincia y el senador D. Guillermo Kelm.

Don Alfonso fué recibido en la estación por el alcalde, D. Félix Atienza, y gran número de concejales; las autoridades locales todas; el conde de Montelirios, en sustitución del hermano mayor de la Maestranza, D. Pedro Vasco, por hallarse este enfermo, y una masa enorme de pueblo, con el diputado á Cortes marqués de Salvatierra á la cabeza; el exdiputado liberal Sr. Tenorio; Comisiones del partido conservador, del comercio y de la industria, y casi todas las personalidades distinguidas de la ciudad y de algunos pueblos del contorno.

En el magnífico Hotel Victoria, adonde S. M. se dirigió después de los actos de etiqueta en la estación, permaneció el Rey breves momentos para descansar y vestir el uniforme de la Real Maestranza, la más antigua de estos Cuerpos nobiliarios.

Después, en carretela abierta, llevando á su lado al general conde del Serrallo y al alcalde, que también vestía el uniforme de la Maestranza, se dirigió á la iglesia de Santa María la Mayor, cuya hermosa nave llamó la atención de los que por vez primera visitaban aquel templo, y donde fué recibido por los señores beneficiados, y conducido bajo palio hasta el altar mayor, donde S. M. oró; pasó á la Plaza Mayor, donde se halla el cuartel de Milicias, y donde se conservan casas del siglo XVI, con el balconaje desde donde se asistía á los ejercicios caballerescos de la Real Maestranza; revistó allí el batallón de Cazadores de Chiclana, y se dirigió después á la antigua iglesia de la Paz, agregada á la basílica de San Juan de Letrán, en Roma, en donde se conservan las cenizas del Beato Fray Diego José de Cádiz, el apóstol del siglo XVIII, cuya elocuencia y fervor han quedado legendarios, y que hace pocos años recibió los honores de la veneración en los altares.

Al volver de la ciudad antigua, donde estas iglesias están enclavadas, á la ciudad moderna, donde se encuentran el Ayuntamiento, el Hotel Victoria y la estación ferroviaria, detúvose S. M. en el colosal puente en que sobre el Tajo se enfrenan estas dos partes de la ciudad, admirando el fenómeno geológico que lo produjo, la hondonada dantesca del lado derecho y el panorama espléndido de la izquierda, con las cascadas del río, la articulación de los molinos tallados, con las vías que á ellos conducen, en las mismas paredes de las gigantescas rocas; el risueño valle que se extiende al fondo, y las alturas de la Virgen de la Cabeza y de los montes que se hallan detrás.

A la salida del puente se halla la Plaza de la Constitución, en cuyo centro se levanta el busto de Ríos y Rosas, y cuyo frente oriental lo ocupa el bonito edificio del Ayuntamiento, con la Albóndiga y la Carnicería, que completan su edificación. En la gran sala de actos, donde han comenzado á reunirse los retratos de los rondeños ilustres, se celebró la recepción, que estuvo bastante concurrida.

Terminado este acto, por la calle que se llamó de San Carlos, en recuerdo del Rey Carlos III, en cuyo tiempo se construyeron sus edificios, uno de los cuales es su monumental plaza de toros, propiedad de la Real Maestranza, S. M. se dirigió al paseo llamado la Alameda, cuya calle occidental se halla al borde mismo del precipicio del Tajo, en el sitio en que mayor es su altura, y desde cuyo balconaje tuvo Su Majestad la complacencia de ver volar á sus pies las águilas, al propio tiempo que admiraba el hermosísimo paisaje al frente, que se dilata hasta el cerro de San Cristóbal, sobre Grazalema, á tres leguas de distancia.

Desde la Alameda, por la carrera de Espinel, subió S. M. hasta el lugar llamado «El Fuerte», donde se construye un nuevo cuartel.

El almuerzo en el Hotel Victoria tuvo lugar después de esta rápida excursión. A las tres y cinco minutos de la tarde salió S. M. en dirección de Algeciras, siendo despedido con gran entusiasmo.

Desde la llegada de S. M. el clamoreo entusiasta del pueblo fué incesante por dondequiera que atravesó. Los balcones y ventanas se hallaban henchidos en todas las calles de hermosísimas señoritas, que al paso arrojaban palomas con lazos de los colores nacionales y un diluvio de flores.

La impresión que S. M. deja en esta ciudad es la más grata: pues no hay en ella quien no haya quedado enamorado de su bizarra presencia, de su bondad familiar y de todas las prendas augustas que en todas partes le granjean la adhesión, la veneración y las simpatías.

Ronda habría querido prepararle, con más tiempo, una recepción que hubiera sido el concurso de

toda su serranía, y abriga la vehemente esperanza de que no será la vez última que tenga el honor de ver á D. Alfonso XIII en su recinto.

Don Alfonso dejó al alcalde 1.000 pesetas para los pobres.

En el trayecto se detuvo en las estaciones de Jimena y Gaucín. En la primera conversó con el alcalde del pueblo.

En todas las estaciones esperaba al Rey muchísima gente, para vitorearlo.—A. M.

Pero la noticia más interesante la daba El Imparcial del 4 de marzo, que publicaba una crónica del día 3, cuando el Rey aún se hallaba en Sevilla, un día antes de salir para Ronda. Y es que —¡qué coincidencia!— otros conocidos personajes decidieron visitar el Tajo al mismo tiempo que el Rey

La policía ha estado muy inquieta con la presencia de dos huéspedes sospechosos que llegaron esta mañana á Ronda: Francisco Ferrer, el director de la Escuela Moderna de Barcelona y Soledad Villafranca, que tanto dieron que hablar con motivo del proceso de Morral. Ambos han salido hoy para Algeciras.

A las once ha salido el rey para Ronda en tren especial. Le despidieron el infante de Orleans, los palatinos y las autoridades.